



CAMAROTE INFANTIL

La cabina central es el lugar más estable cuando el barco se mueve, por lo que Maud decidió instalar allí la habitación de Mahé. Para el pequeño, sus compañeros de sueños eran el oso blanco Bastaque y la vaca Grosella. Además, este habitáculo era el lugar más seguro para cambiarlo y darle un baño. Maud subió a bordo 20 mudas de ropa para Mahé y comida como para 40 días (más de 100 potitos de verduras y frutas). Para economizar el agua dulce, lo bañaba cada dos días. "Se lo pasaba en grande con las olas de la bañera", asegura Fontenoy.

» repitió la hazaña en el Pacífico, entre Perú y Haití. Un año más tarde, decidió lanzarse a una nueva aventura, todavía más difícil: la vuelta al mundo en solitario en el barco L'Oréal Paris, una embarcación de 29 toneladas y 26 metros de eslora. Un cáncer fue incapaz de detenerla. Pocos días antes de la partida, el resultado de un test de papilomavirus le reveló que tenía cáncer de cuello de útero.

LA FUERZA DEL MAR. "Todo estaba listo, decenas de personas habían trabajado para prepararla. Aplazarla significaba renunciar. Decidí operarme dos días antes de la salida, sin decir nada a nadie". Se embarcó sola, con una herida abierta y la perspectiva de pasarse varios meses en alta mar. "No entiendo que me juzguen por ello. Lo he hecho, sigo viva y tengo proyectos para el futuro. Es cierto que al inicio de la travesía

☞ "CUANDO EL MAR ESTABA PICADO Y HABÍA TORMENTA, LO CALMABA CON UNA VOZ SUAVE Y SEGURA", DICE FONTENOY.

sangraba mucho, estaba débil. Pero enfrentarme al mar me ayudó a luchar contra la enfermedad", declaró Maud en tierra firme, tras pasar 115 días, casi cinco meses, en el océano.

En esta ocasión todo ha sido más sencillo. "He aprovechado el viaje para contarle a mi pequeño mis experiencias, las que me tienen atrapadas desde mi infancia", asegura Fontenoy, quien confesaba que Mahé estuvo casi toda la travesía en sus brazos. "Cuando había tormenta lo calmaba con una voz suave y segura, aunque por momentos y con el viento en contra, reviviera mis peores momentos de la vuelta al mundo. En esa época, la idea de tener un hijo fue la que me hizo soportar las situaciones más extremas. Ahora, era surrealista ver a ese bebé sobre el mismo barco, dos años después", recuerda. ■

 ¿Quieres contarnos tu aventura?
 En la sección Intrépidas de www.mujerhoy.com.